

El Consejo de Europa premia un proyecto de protección y difusión del patrimonio del poblado ferroviario de La Encina

“La Encina nació con el silbido de un tren...” así comienza la historia con la que el pueblo de La Encina, a través de su asociación de vecinos, obtuvo uno de los ocho galardones que el Consejo de Europa y la Comisión Europea conceden anualmente a iniciativas destacadas de conservación, difusión y participación ciudadana en torno al patrimonio. La convocatoria busca, en palabras de la propia organización, “poner en valor las historias que hay detrás de los eventos de las Jornadas Europeas del Patrimonio y dar voz a las personas, organizaciones y asociaciones que desean compartir su historia” (Consejo de Europa 2025).

Vanesa García López de Andújar | Dpto. de Historia del Arte. Universitat de València

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6047>

La historia de La Encina (Villena, Alicante) comienza en 1863, en torno a una estación concebida como punto de empalme y transbordo entre las líneas ferroviarias Valencia-Madrid y Alicante-Madrid. La población creció al ritmo del ferrocarril hasta convertirse en uno de los principales nudos ferroviarios del país, lo cual configuró tanto su estructura urbana como la identidad de sus habitantes. Con el paso de los años, la modernización del transporte causó un notable descenso de la actividad ferroviaria en la localidad, el deterioro progresivo de sus instalaciones y una disminución del número de habitantes de la población. Hoy, con poco más de cien personas censadas, La Encina es un barrio que pertenece a Villena que ha conseguido mantener relativamente íntegro su paisaje industrial. La Fundación de los Ferrocarriles Españoles lo considera el único “poblado ferroviario puro” de la Comunidad Valenciana y uno de los catorce que aún se conservan en España (Cuéllar y Polo 2005). Sus habitantes, en su mayoría descendencia directa de quienes levantaron el pueblo desde sus orígenes, mantienen un fuerte arraigo y una memoria colectiva estrechamente vinculada al ferrocarril.

Desde el punto de vista paisajístico, La Encina conserva una notable integridad espacial: vías, catenarias y edificaciones históricas conforman un entorno que aún permite una lectura clara del antiguo complejo ferroviario. En 2021 se iniciaron los trámites para la declaración como bien de relevancia local (BRL) de los elementos indus-

triales más representativos del conjunto. Sin embargo, mientras llega este reconocimiento (y las medidas de protección asociadas al mismo) el abandono y el deterioro del patrimonio arquitectónico continúan poniendo en riesgo el conjunto.

A pesar de ello, la comunidad siempre ha considerado el patrimonio ferroviario como un componente fundamental de su identidad. Ante el progresivo declive del pueblo, sus habitantes, a través de esfuerzos tanto individuales como colectivos, siguen trabajando en la conservación, difusión y puesta en valor de su pasado ferroviario, con el propósito de mantener vivo el legado. Actúan como una verdadera comunidad patrimonial, tal y como define la Convención de Faro (Consejo de Europa 2005), reconociendo el patrimonio ferroviario como elemento significativo para su identidad y organizándose para cuidarlo y transmitirlo. En este sentido cabe destacar acciones como la recuperación e instalación comunitaria de mobiliario ferroviario a modo de parque escultórico en el paseo principal de la población a lo largo de los años y las actividades organizadas por la Asociación de Vecinos en colaboración con ARAE Patrimonio. Estas incluyen talleres didácticos, mesas de participación y proyectos con niños y jóvenes, uno de los cuales recibió en 2021 el premio European Heritage Makers del Consejo de Europa. En 2023, en el marco de las Jornadas Europeas del Patrimonio, se creó, además, una instalación comunitaria efímera dedicada a analizar los valores del patri-



Instalación comunitaria efímera en La Encina, junio 2023 | foto Javier Lorente Martín

monio local y a reivindicar la necesidad urgente de su conservación. Todas estas acciones han sido las semillas que han permitido que el premiado proyecto, El eco del vapor, germine y dé continuidad a una estrategia orgánica (no definida de antemano) orientada al futuro y destinada a proteger, compartir y activar el patrimonio ferroviario de La Encina.

El proyecto, que se alinea plenamente con los principios de la Convención de Faro en su 20 aniversario, sitúa a la ciudadanía en el centro del proceso y se estructura en torno a tres pilares: conservación, difusión y trabajo en red.

El primer pilar tiene por objetivo la difusión del patrimonio arquitectónico local y facilitar su interpretación para residentes, oriundos y visitantes. Para ello, el proyecto incluye el diseño e implementación de un juego de escape al aire libre que recorrerá los puntos más representativos del patrimonio ferroviario de La Encina. Se

trata de una experiencia participativa e intergeneracional, en la que se implican tanto jóvenes como personas mayores en un proceso de recuperación de la memoria oral. Las personas participantes tendrán que resolver retos y seguir pistas mediante códigos QR y herramientas digitales, guiadas, en algunos casos, por testimonios grabados de antiguos trabajadores del ferrocarril de la localidad. La propuesta contempla la instalación de paneles interpretativos en los edificios seleccionados que formarán parte de la narrativa del juego de escape, que también tendrán un valor autónomo, ya que incorporarán textos e imágenes que permitirán una lectura analógica que contribuye a mejorar la comprensión pública del patrimonio.

El segundo pilar pone el foco en el pequeño patrimonio y tiene por objetivo recuperar, catalogar y difundir objetos ferroviarios personales. De esta forma se refuerza la memoria colectiva mediante la participación ciudadana. El objetivo es avanzar hacia la creación de un museo vir-



Vista actual de la estación de La Encina | foto Vanesa García López de Andújar

tual comunitario del patrimonio ferroviario de La Encina, en el que la propia comunidad construya sus relatos. Para ello se ofrecerán varias sesiones formativas dirigidas a vecinas y vecinos interesados, con contenidos básicos sobre inventariado, digitalización y catalogación patrimonial. Durante el proceso se trabajará de forma colaborativa en la definición del museo: qué debe incluir, cómo organizar los trabajos y qué aprendizajes pueden surgir de cada aportación. Herramientas, uniformes, fotografías y documentos pasarán así a formar parte de un museo con una clara dimensión documental, histórica y comunitaria.

El tercer pilar está orientado al trabajo en red. Su finalidad es establecer vínculos estables con otras comunidades nacionales e internacionales implicadas en la conservación de su patrimonio ferroviario, con el fin de intercambiar conocimientos, herramientas y buenas prácticas y sentar las bases para futuras iniciativas colaborativas. Se busca que esto sitúe la experiencia de La Encina dentro de una narrativa patrimonial compartida a escala europea. Para ello, se iniciarán contactos con redes existentes, entre ellas TICCIH, ERIH y otras organizaciones afines, y se promoverá la participación en encuentros, congresos, visitas técnicas y actividades de intercambio, fortaleciendo la dimensión europea del proyecto.

El premio otorgado supone una inyección económica y, sobre todo, moral para la población local. Tras años de

abandono y desinterés institucional, la comunidad percibe por fin que un organismo público, ni más ni menos que el Consejo de Europa, reconoce el valor de su patrimonio y apoya económicamente una iniciativa surgida desde la propia ciudadanía, reforzando su orgullo e identidad local. La comunidad confía en que este reconocimiento marque un punto de inflexión y que la visibilidad europea actúe como catalizador que contribuya a que la administración propietaria de las instalaciones ferroviarias (ADIF) y el ayuntamiento del que depende la población (Villena) se impliquen activamente en la protección y promoción del patrimonio arquitectónico local.

Mientras tanto, el trabajo comunitario en torno a este proyecto ya ha comenzado. Se avanza en el diseño del juego de escape, se han grabado los primeros testimonios de antiguos trabajadores, patrimonio vivo del municipio, y se ha celebrado la primera jornada de trabajo del futuro museo virtual comunitario en la que residentes de todas las edades participaron en una sesión que combinó una parte teórica con mesas de trabajo intergeneracionales acompañadas por personas expertas. Estas acciones están teniendo un impacto muy positivo en la población, pues ponen en valor los conocimientos, recuerdos y objetos de la comunidad, incrementan la participación ciudadana y fomentan compromisos colectivos que refuerzan la cohesión social.

BIBLIOGRAFÍA

- Consejo de Europa (2025) *Call for European Heritage Days Stories 2025*. Disponible en: https://www.europeanheritagedays.com/sites/default/files/2025-02/JEP%282025%2902EN%20-%202025%20Call%20EHD%20Stories_Terms%20and%20Conditions%20.pdf [Consulta: 04/12/2025]
- Consejo de Europa (2005) *Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad* (2005). Disponible en: <https://rm.coe.int/16806a18d3> [Consulta: 04/12/2025]
- Cuéllar, D. y Polo, F. (2005) (coord.) *Historia de los poblados ferroviarios en España*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles